

FRANÇOIS DE CASABIANCA Y EL COLOR DE LAS COSAS

El pintor François de Casabianca, que ahora comparte su vida entre España y Córcega, recorre el paisaje mediterráneo como un geómetra que hubiera recibido la revelación del sentimiento de la naturaleza tan caro a Jean-Jacques Rousseau. Ampliando su paleta con suaves colores fauvistas, experimenta el mismo contacto sensual que los campesinos con su tierra, sabiendo, como ellos, sacarles partido a los matices del cielo. Mientras está preparando una exposición que intuimos importante en una galería de París, el artista acaba de publicar un nuevo catálogo dedicado a sus últimos lienzos, con el título « Del color de las cosas ». Este libro, que firmaba hace poco en la librería Terra Nova, presenta una larga entrevista con Jean-Pierre Girolami, traducida al castellano por Béatrice Castoriano en una edición bilingüe.

El credo artístico de François de Casabianca se tiñe de un principio ecológico : « Mis pinturas se proponen como ventanas sobre la paz de una naturaleza en la que la huella del hombre es perceptible pero que participa plenamente de su armonía ». De Riventosa a Patrimonio, pasando por la Balagne, la Córcega arisca y salvaje evita la austeridad gracias a la generosidad de un elegante colorista. Con ello, los pueblos ganan en quietud, sin perder sus líneas sobrias lo que ha llevado los críticos a ver allí la marca de un « romanticismo contemporáneo ». François de Casabianca, que de buena gana cita a Monet y Derain, Sisley y Vlaminck, pretende meterse en las condiciones de la visión natural « que no son las de la fotografía » en el sentido en que, al contrario del objetivo, nuestro ojo establece su propia selección de los elementos observados. Una vez seleccionado el paisaje, el pintor hace su bosquejo en el acto, y lo va elaborando luego en su taller, tratando ante todo seguir fiel a su percepción del lugar observado en el momento elegido. Acordarse de la luz.

La pintura de François de Casabianca nos emociona por la riqueza de su paleta, siempre concorde con las formas representadas. A Antonio Manuel González Rodríguez, profesor de Teoría del Arte contemporáneo de la Universidad de Madrid, le sedujo la estética del artista corso al que dedica un artículo en este mismo librito, estimando que los comentarios sobre Cézanne escritos por Merleau-Ponty bien podrían convenirle a François de Casabianca y allí los cita, lo que no deja de ser un hermoso cumplido : « *El dibujo y el color ya no van por separado. A medida de que uno va pintando, dibuja, más se armoniza el color, más se precisa el dibujo* ».

Con « Miradas de un colorista », el título español del libro, François de Casabianca ofrece su pintura al mayor número, revelando hasta qué punto van combinándose armónicamente sus visiones de pintor-geómetra con su paisaje interior.

A través de este hermoso libro, nuestro conocimiento del autor bien vale su reconocimiento.